

CAFÉ PSICOANALÍTICO EN LAIE

12 de noviembre de 2014

PADRES

*“Tus hijos no son tus hijos,
son hijos e hijas de la vida,
deseosa de sí misma.*

*No vienen de ti,
sino a través de ti,
y aunque estén contigo,
no te pertenecen.*

*Puedes darles tu amor,
pero no tus pensamientos,
pues ellos tienen sus propios pensamientos.*

*Puedes abrigar sus cuerpos,
pero no sus almas,
porque ellos
viven en la casa del mañana,
que no puedes visitar,
ni siquiera en sueños.*

*Puedes esforzarte en ser como ellos,
pero no procures hacerles semejantes a ti,
porque la vida no retrocede ni se detiene en el ayer.*

*Tú eres el arco del cual tus hijos,
como flechas vivas,
son lanzados.
Deja que la inclinación,
en tu mano de arquero,
sea para la felicidad.”*

(Khalil Gibran)

Dra. Chbani – Estamos en esta aventura para ir pensando esta cosa de que tus hijos no son tus hijos. Y, por supuesto, lo vamos a intentar pensar desde un enfoque un poco psicoanalítico, porque la retórica es conocida.

Tener un hijo empieza, como sabéis, muy temprano, y va haciéndose a lo largo de la vida con muchísimas fantasías, muchísimos sueños y muchísimas esperanzas. Y después viene la realidad. Y lo que nos interesa, para los que nos interesamos en el pensar y en el desarrollo de la mente, es entender este

momento que hay entre la fantasía y la realidad, entre el sueño y la realidad. Cuando un poeta nos dice en estos términos que “tu hijo no es tu hijo”, entonces, ¿qué es?, ¿cómo vamos a ir acercándonos a esta metáfora? Por supuesto que hay un vínculo fuerte e imprescindible...

Bueno, es un café, eh, no es una conferencia.

A – Yo creo que lo explica bastante en el poema, lo desarrolla bastante, en el sentido de que va más allá de algo propio, que la vida va más allá de ti, que viene de lejos.

Dra. Chbani – ¿Pero cómo es que los padres tienen este papel, que sabemos tan cargado y tan cargador, sin ser tan importantes?

E – El vínculo intrínseco y natural es un halo de conexión que tiene que ser porque por algo es, y desde luego que son hijos de la vida y no hijos como una propiedad, como nosotros lo somos de nuestros padres y nuestros antecesores, pero si están en nuestra familia y son hijos nuestros es por algo. Y, por tanto, esta unión intrínseca se ha de desarrollar a lo largo de la vida, aunque dejes ser y dejes vivir al individuo como es él.

Dra. Chbani – Pero este vínculo... ¿Cómo podemos entender la calidad de este vínculo?

E – La calidad es innata porque ha llegado a nuestra vida. En nuestra vida tenemos un vecino, un amigo, un compañero de trabajo..., pero un hijo es algo que llega muy directamente, muy natural.

Dra. Chbani – Y esta convicción...

E – Convicción de posesión no, de vínculo.

Dra. Chbani – Este vínculo, ¿cómo hacerlo desarrollante y no ahogador?

E – Dejándole libre, dejándole ser. Pero se tiene que dejar ser a la pareja, a los hijos, a los compañeros de trabajo...

A – A mí esta frase de “tus hijos no son tus hijos” me hace pensar en: no confundas tus fantasías con la realidad. Porque te piensas que tu hijo es aquello, pero tú no sabes quién es tu hijo. Tu hijo viene y, cuando lo ves, dices: “¡Ostras, pues es éste! Pues no te conozco de nada...” Tendemos a no ver la realidad, la vemos tan teñida por nuestras fantasías, que acabamos convirtiendo a nuestros hijos en coletillas de nuestras fantasías.

Dra. Chbani – A mí me gustaría desarrollar un poco este tema de fantasía y realidad. Ver cómo podemos ir entendiendo la fantasía y la realidad en el hijo desde nuestras experiencias de cada uno, no de una manera teórica ni universitaria. Sabemos que es una relación muy difícil, un contacto conflictual. Sabemos que no es una cosa obvia... O es tan obvia que no la vemos. Entonces, en este espacio de fantasía y realidad, ¿cómo entender lo que puede aportar una reunión como ésta al tema? ¿Qué es esta capacidad humana que puede hacer que cosas obvias o complicadísimas puedan poco a poco tomar un poco de luz y orientación? ¿Cómo crear esa bisagra que hace que lo imposible de entender se termine entendiendo? Eso es un poco lo que nos reúne. Y por supuesto, nos apoyamos sobre la palabra “padre” por algo. En castellano la palabra “padres” coge la palabra “padre”, no la palabra “madre”. Esto se ha de entender también en esta fantasía. ¿Cómo los padres intervienen en esta transmisión de la vida (en el sentido más amplio de la palabra)? Aquí, justamente alrededor de este bebé-reunión, ¿cómo podemos tomar nuestra libertad de ayudarlo a crecer? ¿Por qué finuras pasa esta comunicación que se llama la parentalidad? ¿Por qué es tan aparentemente difícil y, al mismo tiempo, tan aparentemente gustoso?

Ana Celia – Yo este poema lo había leído como a los 14 años y para mí, en aquel entonces, era un poema muy bonito. Hoy, al escucharlo, me ha parecido antiguo, una cosa pasada de moda. En aquel momento yo era hija, ahora soy madre. Tiene algo teñido de algo religioso, espiritual... Es muy bonito decir que nuestros hijos son hijos del mundo. Está bien, pero cuando pienso en mi hijo se

me hace un poco más difícil decir que son del mundo. Lucho, vivo y trabajo cada día para esta libertad, pero me ha sorprendido haberlo visto como una cosa antigua.

O – Más que nada porque en la adolescencia ya se van solos.

Dra. Chbani – Los que pueden. Porque sabemos que muchos de nosotros llevamos a los padres puestos encima toda la vida. Los que se pueden ir ya han tenido padres libres. ¿Pero qué quieres decir? Desarróllalo un poco más.

Ana Celia – Que este tono espiritual yo también lo pienso, pero de ahí a decir que son hijos del mundo... Es fácil de decir, pero...

Dra. Chbani – Lo que estás diciendo es lo que se puede leer en algunos escritos psicoanalíticos, que acusan a las madres de estar en contra del desarrollo de los hijos. Hay una tendencia a no confiar mucho en las madres, porque tienen esta dificultad un poquito más marcada que los hombres. Tienen, por este privilegio-hándicap del útero, un hándicap para entender la no propiedad del hijo. Los que me conocen saben que no soy misógina, que no ataco a las mujeres.

Antonio – Yo también quería dar la visión de hombre. Además hoy estoy muy contento porque no soy el único hombre. Yo también conocía el poema y también me ha producido una sensación distinta. Ahora, al leerlo, hay algo que me hace respirar, y es como que hay algo que me desresponsabiliza en el sentido más duro de la palabra, porque de alguna manera me sugiere poder confiar un poco más en la vida, en que la vida también se va a encargar de acompañar, en que la propia vida del hijo también va a desarrollar sus propias capacidades de contención, que no están en función de que yo esté vigilante ahí. Entonces, hay algo de mi actitud vigilante que se puede relajar, que no quiere decir que se abstiene, pero que puede tomar un poco más de distancia y dejarle un poco más de espacio a la vida.

A – Yo pienso que hay que dar elementos al hijo para que coja su espacio, darle pistas, no influir en sus decisiones. Pero tampoco sé si lo he hecho bien en el terreno personal.

E – Yo tengo que discrepar con esa idea que responsabiliza a las madres de impedir un desarrollo, porque en todas las especies animales está la madre como protectora de la cría hasta que se puede desenvolver por sí misma. Lo que pasa es que el ser humano es mucho más difícil que los otros animales. Y la sociedad y todo... Es que es un engranaje.

Dra. Chbani – Me parece que hay una diferencia abismal.

E – Y luego, culturalmente, le toca a la madre tener el cuidado, la protección...

Dra. Chbani – Le agradezco su participación porque es exactamente éste el tema: intentar entender si el cuidado de los padres es una ayuda al crecimiento o una dificultad para el crecimiento.

E – Cuando entra el ego de los padres...

Dra. Chbani – ¿Usted piensa que entra raramente o entra casi siempre?

E – Cuando entra la proyección de querer lo que desea el hijo, de ayudarlo con empatía a que se desenvuelva, es diferente. Porque, a ver, tenemos más años, somos más adultos y podemos dar consejos.

Ana Celia – Cuando usted habla de consejos, nosotros trabajamos con Observación de Bebés, y observamos un bebé de los 0 a los 2 años de edad. Entonces, ¿el chupete qué es para el crecimiento?, ¿un consejo, una directriz...? Si hablamos de cuando tenga 13 o 14 años, les damos unas directrices, unos consejos... Pero cuando es un bebé, ¿qué hacemos? ¿Son directrices? ¿Son consejos?

I – Hay unos que sí y unos que no. Yo me he quedado con esto de la palabra “protección”, que tiene como dos caras, porque, claro, ¿qué proteges? Hay veces que proteges de la vida por angustia. Es que es muy angustiante, tener un hijo, y entonces uno protege. Hay esta protección que ya se ve claro que no es muy..., pero luego hay la protección real. Si no tiene un cierto sostén, un cierto acompañamiento, las cosas pueden ir fatal.

Dra. Chbani – Acompañamiento, sostén, consejo, directriz... A ver...

Y – Es que yo pienso que parece como si fuera ir en contra de la naturaleza. Yo pensaba en mi hija de un año y medio y a mí lo que me sale es protegerla. Yo lo que tengo que hacer es poner pensamiento para evitar ser tan protectora. Pero lo innato mío es proteger, y engancharme.

Dra. Chbani – Son estas cosas que llamamos innatas las que nosotros intentamos entender, porque a veces estas cosas innatas traen consecuencias que son las contrarias a lo que queríamos. Pensar que la naturaleza es sabia y que todo lo que nos sale por naturaleza es el conocimiento sumo, esto ya, como diría Ana Celia, casi ya no está de moda.

E – Pero hay una etapa de protección, otra de guía y otra de recibir, porque luego vuelven. Es que la vida tiene una evolución, y somos padres a diferentes niveles según van evolucionando los hijos. El angustiarse es muy natural.

Y – Sí, pero no hay que dejarse ir. Porque lo que te sale es quedarte pegada a tu hija todo el día, y yo tengo que luchar. A mí es lo que me saldría, yo no me movería del lado de ella. Ni saldría a cenar ni nada.

E – Pero estás aquí.

Y – Pero estoy aquí, y luchando. Y conteniéndome para no llamar.

Dra. Chbani – ¿Y cómo los padres ayudan a estas madres que son así?

S – También es una cuestión cultural y de un momento histórico, porque años atrás se tenían más hijos y no tenía nada que ver: “A la calle y tira castaña”. O sea que son momentos muy diferentes. De unos años a esta parte, como son una especie amenazada, un hijo es... “ostras tú”.

Y – O también ser madre mayor. Nada que ver.

S – Claro. Es que son unas coordenadas muy diferentes, y las cuestiones éstas de protección, etc., están más exacerbadas, y a veces cuesta más la diferenciación entre la fantasía de uno mismo y cómo la proyectas en el otro. Entonces es cuando el otro puede quedar ahogado con tu deseo.

Dra. Chbani – ¿Vosotros pensáis de verdad que esta angustia parental es de ahora, que está relacionada con el hecho de tener un hijo?

S – Y tanto. No se acordaban ni de las fechas de nacimiento.

Dra. Chbani – Esto, entonces, nos puede ayudar a entender qué es proteger.

S – Lo que quiero decir es que es analizable con unas coordenadas. La protección que tuvimos mi generación hace 40 años no tiene nada que ver. Mis padres no estuvieron nunca encima de mí.

Y – Bueno, porque tampoco se tenía conocimiento de la importancia del bebé, de que tiene una capacidad desde que nace... “No sé entera”, se decía.

A – Ahora el bebé tiene mucho más espacio desde que nace, porque no se conocía tampoco el desarrollo.

E – Eso me hace pensar en la soledad de los hijos. Tan solo puede estar un hijo del que se piensa que no piensa, como un hijo que está sobreprotegido. Me parece que lo esencial es que es difícil estar al lado del otro.

Y – Yo no tengo hijos, eh. Yo creo que han cambiado las formas, la frecuencia y la intensidad de determinadas conductas respecto a los hijos, pero no tanto lo esencial, no tanto la tendencia a abordar a un hijo como un objeto y no como a un sujeto que nace libre. Lo digo porque yo ya tengo cincuenta y pico años y a mí me han educado de una manera, pero también me acuerdo de cómo mis abuelos trataban a mis padres, y cómo mis tíos trataban a sus hijos, y creo que lo que sí se mantiene en el tiempo es esa tendencia a hacer del hijo una proyección tuya. Creo que eso no ha cambiado tanto, que siempre ha habido esa tendencia a que el hijo sea lo que yo creo que tiene que ser, y forzarlo. Y quizá que las cosas cambien exige un conocimiento y un esfuerzo intelectual y afectivo, una reflexión y una distancia.

Dra. Chbani – Hoy en día nos acercamos a pensar que este papel exige de unos conceptos que son cercanos a otras áreas, como la generosidad, la ciudadanía, o la solidaridad..., cosas así. Acompañar al crecimiento en cualquier momento histórico de la humanidad ha sido difícil y frágil. Hoy en día, por desgracia, hay también muchos padres que tiran millas, por mucho que tengan sólo uno. Cuando un adulto no es consciente de su responsabilidad respecto a la generación anterior y la generación siguiente, suele haber pasotismo en distintas áreas, no sólo en la relación entre padres e hijos. Es esta cosa de la especie humana, que es una cadena en la que hay la generación anterior y la siguiente, y que crea esta carga de responsabilidad para el que va a acompañar al elemento inmaduro de la cadena. Y este acompañamiento es lo que nos cuestiona, y donde vemos que hay actitudes distintas según si es el padre o la madre, o según su madurez y su bisexualidad psíquica. Para ser un padre acompañante has de haber elaborado tu femineidad interna, y para ser una madre acompañante hay que haber elaborado tu masculinidad interna. Y es esta elaboración la que me gustaría que intercambiáramos. Porque sin esta madurez es fácil entrar en caminos sociológicos, históricos, psicologizantes..., en cosas que nos desvían de entender qué es acompañar, qué es sostener. Porque el papel de los padres es básicamente “segurizar” y acompañar, teóricamente. Ahora, estos dos capítulos dan para una vida entera de errores y aciertos. Pero ponerse en contacto con la vida es una tarea fina, y no sabemos aún cómo es

exactamente, nos vamos acercando. Hay abuelos o bisabuelos (que quizá algún día participarán en este café) que han tenido muchos hijos y que han cuidado a cada uno como si fuera el único. Y hay familias numerosas con desarrollo armónico. Y lo contrario, por supuesto: hoy en día hay familias con un solo hijo que está mal tratado, más que cuidado. El papel de los padres me parece que es un papel de la humanidad. Las influencias históricas y geográficas tienen su papel, por supuesto, pero no son masivas, complican o facilitan. La procreación será el tema de otro día, pero la parentalidad... ¿Cómo ser padres de estos que van creciendo? ¿Qué esperan de nosotros? ¿Cuál es nuestra responsabilidad? Vemos que están un poco perdidos, todos con sus pantallitas. Nuestra responsabilidad está cuestionada. No vamos a decir: "No es nuestra culpa; Sony ha inventado las pantallas y nuestros hijos están con ellas".

H – Esperan de nosotros señales. El inconsciente es un GPS, es un aparato emisor que emite pero espera señales de respuesta, y esas señales las hemos de enviar los padres. Si enviamos las señales adecuadas, el GPS traza una hoja de ruta hacia el bienestar, el pleno crecimiento y el pleno desarrollo. Pero si las señales no son adecuadas, la hoja de ruta nos puede llevar al precipicio y a la autodestrucción.

Dra. Chbani – Y, según su experiencia, ¿cómo es esto de dar una señal que respete la libertad? Porque nuestra dificultad es dar señales respetando la libertad.

H – Yo trabajé 10 años en San Juan de Dios en el servicio de psiquiatría infantil y familiar. Aparte de la actividad privada, estuve también un tiempo en la Seguridad Social, de donde me tuve que ir corriendo. La comunicación se establece vía micro, o sea, vía verbal, pero también vía cable, de inconsciente a inconsciente. Es una comunicación doble. Claro, si emitimos las mismas señales por las dos vías, va bien, pero si emitimos una señal por una vía y otra distinta por la otra vía, se siembra la confusión y empieza a haber problemas. Esta hoja de ruta tiene 4 puntos cardinales. Yo los he bautizado así: el norte es la relación con nosotros mismos, la autoestima; el sur es la relación con los

demás; el este sería la relación con el dinero, y el oeste la relación con el tiempo. Generalmente, si las señales enviadas no son las adecuadas, los cuatro puntos cardinales están mal situados en la hoja de ruta y la persona no se aclara ni consigo misma, ni con los demás, ni con el tiempo, ni con el dinero. Éstos son los cuatro capítulos que escribí sobre esto tratando de recoger la experiencia de 44 años de ejercicio de la especialidad. En el 72 empecé medicina interna en el Valle Hebrón, después mi precario estado de salud psicológico me llevó a la psiquiatría, y ahí sigo porque no estoy curado del todo, si lo estuviera haría otra cosa. No se puede escoger. Me preguntan por qué soy psiquiatra, y yo contesto: “Porque no tengo más remedio”.

Y – Es muy interesante lo que dice. Lo que pasa es que no ha hablado de los afectos en los puntos cardinales.

H – Sí, eso lo desarrollo en el libro. Las señales son precisamente eso, los afectos. Yo describo las señales normales y las señales tóxicas. Qué señales hay que enviar para que tu hijo construya una autoimagen y una autoestima potable.

Dra. Chbani – ¿Pero es el papel del padre?

H – De los dos, del padre y de la madre. Para mí, el grupo original familiar es interiorizado como un Tribunal Supremo. El presidente de ese tribunal, que tiene voto de calidad, es siempre la madre. El padre es un secundario de lujo. Y hay también señales tóxicas, que si llegan al GPS pueden provocar grandes destrozos.

Dra. Chbani – A la Observación de Bebés nos ha llamado muchísimo la atención esta cosa de que el padre sea un secundario de lujo, porque hemos observado, digamos que de una manera consecuente, varios disfuncionamientos y disarmonías justamente por este desequilibrio. El padre no puede disminuir su papel. No puede ser secundario de lujo. Varios disfuncionamientos en relación con el crecimiento han venido por poner

clasificaciones de quién es el más importante y quién es segundo. Si el padre es segundo, el bebé...

H – Decía esto porque es un hecho de observación de la práctica clínica que los trastornos del desarrollo producidos por déficits maternos son siempre mucho más graves y mucho más difíciles de arreglar que los trastornos producidos por los déficits paternos. Para un hijo es mucho peor y grave perder a la madre que perder al padre. Quizá la expresión “secundario de lujo” no sea muy afortunada...

Dra. Chbani – La clínica nos da, efectivamente, un papel de la madre un poco desproporcionadamente puesto en primera línea. Pero sabemos que en los tratamientos la reparación del padre, o de su puesto secundario, es un elemento imprescindible de un tratamiento. O el objeto padre se repara o no hay tratamiento. Y es esto lo que nos ha llevado a pensar que establecer un primer lugar, un segundo, y que entonces el bebé ocupa el tercero, no nos ayuda a mejorar el entendimiento del papel de los padres. Es poniéndolos en una colaboración igual que tenemos una dinámica de crecimiento. Si la colaboración no es igual, observamos disarmonías serias. Pero es verdad que los vínculos son distintos. Y es recomendable que sean distintos; nadie puede hacer el papel del otro. Pero la pregunta de la charla de hoy es cómo guiar respetando la libertad, cómo educar sin abandonar, cómo proteger sin ahogar. Es esto lo que estamos observando en nuestros despachos y en nuestro entorno.

E – Quizá es importante pensar que no es por lo que hacemos a nuestro hijo, es por lo que hacemos a nuestra pareja. O sea, que los hijos viven mucho de la relación entre los padres, no tanto de la relación que cada padre o cada madre tiene con él.

Dra. Chbani – Ésta es una vía de entender el fenómeno, que acompañar depende del espectáculo que damos.

E – Exacto, depende del ejemplo que damos.

O – En cuanto a lo que dices, yo haría una aclaración. Hay padres que son más disponibles a hacer la función de acompañar a los hijos, otros no. Va en el ser humano... También hay madres que pueden ser más frías o distantes para el hijo. O sea, que no es una cosa muy exacta, porque hay personas que han vivido con unos lazos muy importantes por un tío o por un abuelo que les ha dado esa proyección. O sea que parece que no haya de ser tan matemático lo de padre y madre.

Dra. Chbani – No, no, claro, está lo más lejos de la contabilidad, pero muy cerca de la matemática.

O – Tenemos unos desarrollos sociales en los que el padre estaba distante porque era el que trabajaba y la madre estaba en casa con la familia. Esto en una época. En otra época, el padre trabaja, la madre también, y a ver quién está más con los hijos. Los cambios se aprecian en el tiempo y en la calidad de relación, están íntimamente implicando quién tiene más figura, o quién tiene más tiempo, o quién entrega más compañía, o apoyo, o escucha.

Dra. Chbani – Quién es internamente más libre, quién ha desarrollado su libertad interior. ¿Qué papel jugaría la libertad interior en lo que estamos diciendo a nuestros hijos?

A – Es una cosa colectiva... Cómo cambiar esa mentalidad... Si cada uno de esos tres elementos, padre, madre e hijo, están en el mismo nivel... Yo creo que es una cosa más interna que no el hecho de ver quién tiene más tiempo, etc. Es decir, cómo está ese padre, cómo se organiza con esa madre, cuál es la fantasía de esos tres que están ahí intentando dar lo mejor de ellos y dejar que el otro crezca. No es tanto contabilizar, sino hacer una tarea colectiva. Más allá de los tres. Porque uno puede estar todo el tiempo con la criatura y estar pensando en que querrías ir a hacer no sé qué con tu amiga, por ejemplo. Es lo que proyectas, más que lo que haces.

E – Por eso, yo creo que es una tarea muy difícil, que hay que estar ahí encima, pensándola, hablándola, y sobre todo con más gente que con la pareja del niño. Es una tarea social y colectiva. Pero, claro, sin una formación, sin un tomar conciencia de lo que uno tiene delante, no sé si es posible.

Antonio – Yo creo que hay algo que tiene que ver con el proyecto vital de cada individuo, del padre, de la madre... Yo pensaba en un detalle que se ve mucho, que es cómo se lleva al bebé. Durante mucho tiempo se ha llevado al bebé mirando hacia la madre. Cuando tuve a mí hijo me regalaron una cinta que utilizaba una tribu del Amazonas que era como una bandolera pero que podías colocar al hijo mirando hacia fuera, de manera que iba sentado, con su espalda apoyada en el regazo de la madre o el padre, pero mirando hacia delante. Y yo creo que eso expresa algo. Hay un trasfondo de proceso vital en la forma en que se coloca. A mí eso me hacía pensar que hablamos de proteger, pero el concepto de proteger nos lleva quizá más a una imagen de ahogo que no de expansión. Un concepto que me gusta es el de gestionar la curiosidad del hijo. Quizá eso nos coloca más en la posición de la bandolera hacia fuera que no la de proteger, que sería más mirando hacia dentro.

S – A mí me hace pensar que también depende del momento del desarrollo. Cuando el bebé no veía mucho o estaba durmiendo lo ponías hacia dentro, y cuando el bebé ya estaba más despierto y podía ver, lo ponías al revés. O sea, la apertura según el desarrollo, dependiendo de si necesita más quietud o ya está más curioso ante todo.

Dra. Chbani – Pero según nuestra observación de la sociedad, ¿vosotros creéis que los padres se interesan en el tema del crecimiento de los niños?

S – A nivel más concreto sí.

Y – Depende de los padres, de la familia, del entorno social...

Esther – Habría que ver qué entendemos por crecimiento, porque si crecimiento significa acompañar al niño a que haga los deberes, a que vaya a

la escuela... Los padres estamos muy ocupados en esas cosas, pero, claro, eso no es acompañar al crecimiento, eso es acompañar en un modelo social que nos han vendido o que hemos comprado de que el niño tiene que estar muy bien formado, tiene que ser muy competente... Por esa vía, sí que hay padres muy puestos en esta sociedad. Pero acompañar en el deseo del otro, en la fragilidad del otro, eso es muy difícil, porque apela a tu fragilidad y necesitas un trabajo propio y previo para contenerte en tu fragilidad. Y eso no nos lo enseñan, eso no se aprende en ninguna parte.

Dra. Chbani – ¿Estaríamos de acuerdo en pedir que fuera una asignatura escolar?

A – Yo creo que sí.

Jordi – Yo creo que no. Todo lo bueno, si lo pones en la escuela, se convierte en un problema. Hay que buscar otra solución.

A – ¿Cuál sería?

S – Sostener la incerteza del crecimiento. El que tienes delante te irá informando; cada criatura es diferente: hay niños que son más demandantes, niños que enseguida quieren mirar hacia fuera y niños a los que les has de decir: “Mira, hay mundo”. El que tienes delante también te ayuda en este descubrimiento de quién eres tú y quién soy yo como padre y madre, y qué tengo elaborado y qué no.

Dra. Chbani – Esther decía que esto nadie nos lo enseña.

S – Y está bien que no nos lo enseñen, si no todo vendría en el libro de instrucciones.

J – Yo no he observado a los bebés, pero sí a las madres, y yo creo que hay unas relaciones de poder durísimas. La relación de poder quizá más bestia que hay es la de una madre con su hijo, y normalmente no se es consciente de

esto. Se actúa con una especie de hippismo, o de ingenuidad galáctica, cuando en realidad se está ejerciendo un poder brutal. Y de esto sí que se habla muy poco. Los tíos estamos desorientados.

Dra. Chbani – ¿Y de dónde les viene tanto poder? Las mujeres, que no tienen poder en nada, de repente, en la maternidad, se vuelven las más poderosas.

Z (hombre) – La gran pregunta es de dónde viene ese gran poder, la verdad que sí. Pero, bueno, habrá que buscar en los historiadores, de dónde venimos. Durante miles de años, la pareja estaba diseñada para tener 4, 5, 6 y 7 hijos, y la dedicación, la energía o la capacidad es la misma la de antes que la de ahora. Antes se empleaba esa capacidad para muchos hijos, incluso para salir adelante con la agresividad del entorno... Ahora también hay agresividad, pero sólo tenemos 1 o 2 hijos. Esa misma capacidad, esa misma energía, yo pienso que la estamos transformando en una sobreactuación, un sobrecuidado, un endiosamiento, una sobrevaloración de ese hijo único o de dos hijos. Y si son macho y hembra mejor. Aquí en nuestro país, en cuestión de una o dos generaciones ha habido un salto tremendo. Creo que en este país el salto generacional es más bestia que en cualquier otro país europeo. Y eso, de alguna manera, digamos que lo estamos pagando. A nivel de energía yo creo que tenemos la misma antes que ahora, pero que ahora la mal utilizamos. Luego creo también que mezclamos cosas. Hay otro problema: cómo educamos o acompañamos a nuestros hijos sin ese sentimiento de propiedad, de posesión. Hombre, tenemos que saber hacia dónde lo acompañamos. Decíamos hacia una armonía. Pero eso de la armonía..., son valores que son dispares de una familia a otra. También hay otra crisis de valores. En un instituto, los valores a través de los cuales los padres queremos educar a nuestros hijos son dispares. Y aquí hay una desorientación tremenda. Y hay otro interrogante que se me ha despertado. Estábamos preguntándonos cómo resolvemos esto a nivel de pareja. Tú decías que una de las soluciones podía ser que el padre o la madre desarrollen esa parte femenina o masculina. Eso podría ser un trabajo a hacer, pero de cara al futuro quizá estamos cuestionando el modelo de familia padre-madre. Si cada hombre y cada mujer desarrollamos esa parte femenina y esa parte masculina respectivamente,

quizá pongamos en jaque el modelo padre-madre, y quizá el modelo monoparental sea el que se pueda promover. Eso lo pongo como interrogante.

Dra. Chbani – Cuando decimos que cada uno debe desarrollar su parte no visible no es para ser completo solo, es para poder colaborar con el otro, entender el idioma del otro, entender su deseo, su fantasía hacia este niño, y evitar el poder. Porque cada vez que se ejerce un poder, ya sea de la madre o del padre... Porque hace muy poco tiempo que las madres empiezan a tener voz; esto del poder de la madre toma bastante la forma de abandonar la tarea en la madre. A la hora de la verdad, el poder sigue siendo una cosa paternal, porque, para empezar, casi en todo el mundo, los niños llevan el apellido del padre. En Cataluña se añade el de la madre en segunda posición. Pero es muy interesante poder continuar reflexionando sobre el poder de los padres sobre los hijos. Porque si podemos ponernos de acuerdo sobre qué hay de tóxico hoy y cuáles son los gérmenes de la disarmonía, los encontramos siempre en el ejercicio del poder sobre una persona. En el momento en que hay un poderoso hay un sumiso, y si hay un sumiso hay un acomplejado, hay una disarmonía, etc.

Yo quería decir sólo una palabra a propósito de las familias numerosas. Nos podemos cuestionar muchas cosas, pero hay una cosa que quería señalar que es que en las familias numerosas la energía no se distribuye a todos los hijos. Nos llama la atención que la especie no atiende más que a dos o tres. Cuando hay 5 o 6, el cuarto es más bien el hijo del hermano mayor. La energía es una, y efectivamente se distribuye, pero a uno o dos elegidos en el grupo de 6 o 7. Y los otros se vinculan a los mayores, con las consecuencias nefastas que conocemos todos. La especie no somos conejos, aunque a veces lo parezcamos. Acompañar a una criatura requiere una energía potente, y cuando son muchos, los mayores se convierten en socios de la parentalidad. Debemos cuestionarnos cuál es nuestra capacidad de acompañamiento, cuántos hijos podemos acompañar, conocer nuestros límites. Y esta energía, esta dinámica de crecimiento, depende, por supuesto, de en qué tipo de mundo nos gustaría participar.

S – Esto que estás planteando es muy cultural. Yo es una cuestión que casi no la he oído en según que familias o según que culturas. Es más bien al revés, lo que oigo es: “Juega con los hermanos, confía en los hermanos”.

Dra. Chbani – Es lo que estoy diciendo.

S – Sí, pero me refiero a que no se hacen esa pregunta.

H – Y no es lo mismo tener hijos en la ciudad que en un pueblo. Yo creo que esto es importante. Es mucho más fácil en el pueblo.

Dra. Chbani – Depende de qué y depende de a qué edad, porque hasta los 10 años podemos imaginar que la naturaleza, los animales, etc. forman un papel armonizante. Pero, a partir del momento del enamoramiento, es una gran dificultad no tener un espacio abierto. Todo tiene sus pros y sus contras.

Espero que continuaremos. Este tema de los padres, si nos interesa, lo iremos retomando. Evitaremos este error habitual de que debemos tener hijos, y que, como debemos tener hijos, cuando los tenemos es “nuestro” y hago de él lo que me da la gana. Porque esto nos ha creado una sociedad de gran dificultad. Para no dar muchos detalles, en 25 años de libertad y de contracepción, hemos doblado nuestro consumo de antidepresivos, etc. Hay un error en algo, de lo cual debemos hacernos cargo. Espero volver a veros para ir desarrollando un tema que me parece de sociedad, de ciudadanía, que no es un tema familiar.

E – Por eso, cuando tú planteabas si en la escuela debían darse algunas pautas, yo pienso que sí.

Dra. Chbani – Si no entra el poder en cuestión.

S – De todas formas, los hijos crecen y se desarrollan a pesar de los padres.

E – Pero otros se quedan en el camino.

Dra. Chbani – O se quedan con los padres puestos.